

Políticas culturales francesas en México

Cultural Policies of France in Mexico

Carlos Augusto Torres-Zetina * carlos.torres.zetina@live.fr
Universidad Autónoma del Estado de México, México

Resumen: Las políticas culturales son una parte esencial de las relaciones internacionales, pues transmiten una imagen más interesante del país que las promueve y de la manera como realiza una promoción cultural en el exterior. La manera en que Francia organiza sistemáticamente su acción cultural exterior y la enfoca, en este caso, a México, resulta un ejemplo pertinente para comprender mejor cómo se articulan las relaciones internacionales a través del elemento cultural.

Palabras clave: Políticas culturales, Relaciones internacionales, Francia, México.

Abstract: Cultural policies are an essential part of International Relations, as they convey a more interesting image of the country that promotes them and of the way in which cultural promotion is carried out abroad. The way France systematically organizes its external cultural action and focuses it, in this case on Mexico, is a relevant example to better understand how international relations are articulated through the cultural element.

Keywords: Cultural Policies, External Relationships, France, Mexico.

Introducción

La acción cultural exterior que los países desarrollan, llamada diplomacia cultural o promoción cultural, constituye desde hace décadas uno de los pilares de las relaciones exteriores; es un complemento ideal de las acciones políticas y económicas, ya que tiene la característica de poder mejorar la imagen en el exterior del país que la promueve.

El principal objetivo del presente artículo es ofrecer un panorama histórico de las políticas culturales que Francia ha aplicado en México, así como los principales instrumentos que tradicionalmente ha utilizado para dicha actividad. Para ello, es importante identificar las instituciones y actores franceses que contribuyen a concretar la promoción cultural en México.

La razón de haber elegido estos dos países como escenario de la delimitación espacial es debido a la importante práctica que va más allá de un siglo de relaciones culturales entre ambos, y que han dejado una considerable huella en México en materia de producción artística en general. De igual manera, los lazos culturales entre los dos países se han concretado de manera visible en una serie de intercambios de exposiciones y manifestaciones artísticas que han fortalecido la cooperación cultural entre ambas naciones. Lo anterior supone la existencia de vínculos más o menos constantes y bien estructurados; sin embargo, es conveniente ahondar en las variaciones que estos procesos han presentado a través del tiempo.

Para ello, aparte de realizar una revisión bibliográfica del tema, hemos consultado la documentación oficial de los archivos diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores o Ministère des Affaires Étrangères

Contribuciones desde Coatepec, núm. 31, 2016

Universidad Autónoma del Estado de México, México

Recepción: 01 Agosto 2016
Aprobación: 16 Enero 2017

Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017007>

(MAE) ² de la ciudad de París, con la finalidad de determinar los presupuestos que el estado francés concede a la promoción cultural en México desde 1986 hasta 2005. El motivo de haber establecido esta delimitación temporal obedece a cuestiones prácticas, ya que con una voluntad de analizar un periodo relativamente reciente, nos adaptamos a las políticas de confidencialidad de los archivos franceses que permiten la divulgación de documentos hasta el año 2005.

Antecedentes

Las relaciones de Francia con el mundo latinoamericano corresponden sobre todo a un contexto de influencias, en donde este país ha constituido durante mucho tiempo un “modelo” a seguir por las élites latinoamericanas. La imagen de este país ha marcado no solamente, y en cierta medida, la vida política del continente, sino también ha servido de inspiración a los intelectuales y ha sido definitivamente una referencia de la producción artística.

Así, en diversos grados, los países han sucumbido a la misión “iluminadora” francesa, y México no es una excepción. En el siglo XIX, el modelo francés comenzó a imprimir sus huellas en el imaginario cultural mexicano: “¿Qué somos sino un triste planeta que refleja luz prestada: la luz de esa Francia artística, de esa Francia intelectual, de esa Francia única, cerebro de Europa y del mundo entero?” (Lemprière, 1998: 70), decía el poeta Amado Nervo evocando el ambiente intelectual mexicano de finales del siglo XIX.

Asimismo, en esta época México accede a un periodo de casi treinta años, completamente determinante en la historia del país: el porfiriato, que tiene lugar entre 1876 y 1911, siendo esta la fase más grande de “afrancesamiento” mexicano. Este movimiento se inscribe en un deseo de modernizar al país y comprende un conjunto de medidas y estrategias implementadas por Porfirio Díaz, con el objetivo de orientar la producción de los científicos, profesionistas y artistas nacionales hacia los cánones franceses.

Sin embargo, los acontecimientos históricos de la primera mitad del siglo XX, tanto en Europa como en América, provocaron el declive de la presencia cultural francesa en los países latinoamericanos. En México, en 1910 se da el inicio de una revolución social acompañada de todo un proceso de creación identitaria de la nación mexicana, donde las élites reivindican una independencia cultural, justo en el momento donde Francia enfrenta la competencia de los nuevos modelos, principalmente el norteamericano. De igual manera, la Primera y Segunda Guerra Mundial terminaron por debilitar de manera importante la “hegemonía” cultural francesa (Lafond, 1977: 70).

En esta lógica, el historiador Denis Rolland analiza el conjunto de dichos fenómenos en los países latinoamericanos como una “crisis del modelo francés” (2000: 63). En el caso mexicano específicamente, Rolland dice que “las relaciones franco-mexicanas entre 1910 y 1954 tenían tendencia a presentar una lenta degradación, consecuencia del

papel de los dos conflictos mundiales, de la actitud francesa en el conflicto español, y además de las reacciones ante la expropiación petrolera mexicana de 1938” (1988: 537).

Esta regresión de la hegemonía francesa en América Latina resulta de la competencia entre los franceses y la lengua y cultura anglo-americana, precisamente en el momento en que Francia se ausenta del continente americano durante el periodo de reconstrucción de la posguerra. En respuesta a esta situación, el gobierno francés decide solidificar las medidas por las cuales el país había sabido imponer siempre su presencia cultural en el continente latinoamericano, es decir, la difusión de la lengua y cultura francesa, a través del reforzamiento de la Federación de Alianzas Francesas, de los Liceos y los Institutos Franceses, además de definir otros ejes según Denis Rolland (2000: 260).

Una frase reveladora de la obra *L'Amérique latine et le latino-américanisme en France* nos ayuda a discernir mejor esta actitud francesa: “nuestros grandes organismos de investigación, nuestras universidades, están disponibles al intercambio de conocimientos. ¿Cómo resistir el mano a mano con los Estados Unidos, si no es buscando un nuevo diálogo con otros socios como son los países latinoamericanos?” (Chonchol, 1985: 27).³ Dicho de otra manera, se aprecia una voluntad de reconquista de América Latina a nivel cultural en el periodo inmediatamente posterior a la posguerra.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, las legiones representativas de cada uno de los países se elevaron a la categoría de embajadas, y los intercambios culturales retomaron su ritmo bajo el impulso de diversos miembros de los distintos cuerpos diplomáticos. Posteriormente, en 1959, con el apoyo del General Charles de Gaulle, el señor André Malraux orquesta el Ministerio de Asuntos Culturales con una voluntad de asegurar la proyección mundial de Francia por medio de la cultura.

En estas condiciones, la actividad cultural que Francia ejerce en México va adquiriendo cada vez mayor importancia, y durante las décadas de los años sesenta, setenta, ochenta y noventa se afianza con reiteradas visitas oficiales y con la actualización constante de una agenda cultural que incluye la organización puntual de eventos de primer orden, los cuales le confieren a México un lugar específico en América Latina dentro de los intereses franceses.

En distintos documentos consultados en el MAE correspondientes al periodo que va de 1986 a 2005 se reitera en repetidas ocasiones que México posee el lugar de “segundo socio comercial y cultural en América Latina” después de Brasil, lo cual justifica, como veremos más adelante, el importante número de actividades de índole cultural que Francia estructura en México.

Para articular y darle seguimiento a todas estas acciones, con un enfoque especial a la difusión de la lengua y la cultura francesas, Pierre Milza explica que existe una red de instancias que se organizan en torno a un organismo cuyo principal objetivo es gestionar la promoción de la imagen de Francia en el extranjero: el Ministère des Affaires Étrangères (Milza, 2002: 366).

Ministère des Affaires Étrangères: un pilar en la acción exterior cultural francesa

En palabras propias del Ministère des Affaires Étrangères, el sitio esencial que ocupa la acción cultural en la política exterior francesa se justifica de la siguiente manera:

La expansión de su lengua, la transmisión de su cultura y sus ideas, la atracción que ejerce su literatura, su ciencia, su técnica y su arte, así como el valor de sus métodos en lo que a formación humana se refiere, todos son elementos que constituyen para Francia, por la influencia que puede ejercer a través de ellos, los mecanismos de acción esenciales de su política exterior. La acción cultural está íntimamente vinculada a la acción política y económica y contribuye de manera importante a reforzar la presencia francesa en el plano internacional (MAE, 1985: 10).

Lo anterior muestra claramente los propósitos que este país pretende alcanzar a través del desarrollo de una política cultural exterior. Francia es el primer país occidental que comprendió la importancia que tienen las relaciones culturales en la vida internacional, por lo tanto, es también el primero que define claramente una política cultural exterior, que es gestionada a través de un aparato administrativo que deriva directamente del MAE.

Sus intenciones desde el principio han sido claras: favorecer la expansión de la lengua y la cultura francesa, y “afrancesar” a las élites intelectuales, económicas o políticas de los países extranjeros, contribuyendo para ello en su formación. Sus mecanismos de acción son diversos, desde la creación de centros culturales o liceos franceses, hasta la intensificación de intercambios artísticos y universitarios, pasando por el envío de profesores independientes del Ministerio de la Educación Nacional, o la difusión de la literatura y cine francés, sin olvidar el apoyo de las instituciones privadas como las Alianzas francesas; todo lo anterior coordinado de manera local por un Consejero Cultural, cuya labor está supeditada a las decisiones del Embajador, y apoyada por especialistas como el Agregado Cultural, el Agregado Científico o el Agregado de Cooperación Técnica (MAE, 1985: 15).

Ahora bien, Francia posee una organización minuciosa de su Dirección General de Relaciones Culturales, Científicas y Técnicas, que además presenta muy a menudo reestructuraciones internas que tienen por objeto la optimización del funcionamiento de la misma. Prácticamente cada año es notable la adhesión o supresión de determinados servicios, el reordenamiento de ciertas direcciones y subdirecciones, la disposición o supresión de algunos núcleos o divisiones cuyo enfoque es claramente diseccionar en áreas específicas los distintos aspectos que componen la política cultural exterior francesa, y prestarle a cada uno por separado la atención necesaria para identificar el impacto de ellos.

Gracias a toda esta meticulosidad se entretiene la extensa red que compone el aparato ministerial, cuya función es regular las relaciones culturales de Francia con el resto de los países, y en este caso, con México. La intención omnipresente es clara: ejercer una influencia en los países

mediante la transmisión del conocimiento y las técnicas empleadas en Francia, así como de su lengua, para solidificar su presencia y hacerla atractiva y visible (MAE, 2002).

El Ministère des Affaires Étrangères –en cooperación con los Servicios de Asuntos Culturales– son las piezas principales alrededor de las cuales se articulan las acciones culturales que serán llevadas a cabo. Si bien es cierto que dichas políticas, o las instancias a través de las cuales se van a ejecutar pueden presentar ciertas variaciones en los distintos años, de acuerdo a los intereses franceses particulares del momento, en general se puede apreciar una continuidad en su elaboración y seguimiento, lo cual se ve reflejado en los objetivos que Francia pretende alcanzar.

Objetivos

Francia es uno de los primeros países del mundo en haber aplicado una “diplomacia cultural” desde el siglo XVIII. Según Philippe Poirrier “el estado, convencido de la importancia del *poder blando* ⁴ y de la diplomacia de influencia, ha desarrollado una política de promoción de intercambios culturales internacionales” (2010: 35). Desde ese punto de vista, y tal y como hemos podido detectar en los documentos oficiales de la correspondencia diplomática, las prioridades de Francia son asegurar su presencia en el mayor número posible de países, así como expandir sus ideas, su lengua y su cultura (Gazeau, 2010: 40).

En este sentido, los objetivos de la política cultural exterior francesa, puestos de manifiesto en gran medida a través del MAE, han evolucionado hacia el desarrollo de la cooperación cultural internacional y la apertura hacia las culturas extranjeras. Durante muchas décadas, las misiones culturales francesas han estado centradas alrededor de la creación artística contemporánea (artes visuales, artes escénicas, arquitectura, cinematografía, literatura, fotografía) en el extranjero, por medio de ayudas económicas y logísticas a las giras y las estancias de los artistas fuera del territorio francés. A esta misión de difusión se pueden agregar la colaboración cultural y la ayuda al desarrollo, con cooperación en colectividades locales de los diversos países donde Francia tiene presencia.

A través de ello, se pretende reafirmar el objetivo principal marcado por el Ministère des Affaires Étrangères que opera a través de la Dirección General de Cooperación Internacional y de Desarrollo, el cual es la promoción del pensamiento francés y el refuerzo de la presencia francesa en el mundo. Ambos, son básicamente los ejes de acción que agrupan medidas como el apoyo a la francofonía, ⁵ el desarrollo cultural, la creación artística contemporánea, los establecimientos escolares y culturales franceses en el extranjero y a la promoción de programas cinematográficos y audiovisuales franceses en el mundo (Kristeva, 2009: 26).

Los institutos y centros culturales, así como las Alianzas Francesas, tienen por misión la enseñanza del francés, la documentación acerca de Francia y la organización de actividades culturales en colaboración con instituciones locales. Los miembros de la red cultural en el extranjero

tienen igualmente por misión el desarrollo del diálogo intercultural y la participación en el debate de ideas a nivel mundial; es por ello que los institutos se comprometen activamente en la vida cultural de los países y ciudades anfitrionas (MAE, 2002).

Según Julia Kristeva, el mensaje cultural francés se inscribe en la continuidad del respeto a la diversidad cultural. En sus propias palabras, “el mensaje cultural de Francia garantiza la libertad de expresión [...] asegura el debate de ideas [...] se pronuncia por la diversidad de lenguas y de prácticas [...] Y contribuye, por medio de la cultura también, a replantear el sentido y la práctica de la democracia” (2009: 28).

La francofonía juega un papel fundamental en la promoción de la política cultural extranjera de Francia. Anne Gazeau-Secret la presenta como “una ventaja esencial para Francia en la batalla mundial del *poder blando*” (2010: 50). Sin embargo, dicho país no pretende únicamente promover la lengua francesa en el mundo, sino también la diversidad cultural.

En todo caso, se puede percibir en la correspondencia diplomática mantenida entre Francia y México, un constante interés en observar de cerca las estrategias que se están implementando y que están destinadas a promocionar al país a través de la cultura, o bien, a reforzar los vínculos económicos o políticos establecidos entre ambos países. Para ello, está presente una voluntad francesa de examinar las acciones culturales, empleadas por otros países en México y que están encaminadas a objetivos similares.

Por ejemplo, en un reporte de misión del Consejero Cultural ante la Embajada Francesa en México, el Sr. Christian Duverger, insiste claramente en el hecho de prestar atención a la necesidad imperante de renovar los mecanismos de cooperación y de modernizar la “vitrina cultural” francesa antes de que sea demasiado obsoleta (MAE, 1994). Pone de manifiesto que un paso importante para ello es enfocar la acción cultural francesa a un público especializado como pueden ser los socios económicos o los directores de empresas, los medios artísticos y universitarios de alto nivel, antiguos becarios y alumnos de establecimientos educativos franceses, etcétera.

De igual manera, Duverger pone énfasis en la significación para Francia de integrar el aspecto cultural en el conjunto de intereses del país, es decir, que la presencia cultural francesa en México no tendría sentido si se le considera como un mero instrumento diplomático. Por el contrario, reitera que no debe perderse de vista que todo despliegue de iniciativas culturales siempre debe estar asociado a las otras operaciones que se llevan a cabo en México, especialmente a las de tipo comercial.

Todo esto muestra claramente los objetivos principales de Francia al desarrollar su labor de promoción cultural en México. Por un lado, exponer los valores establecidos de su cultura nacional con el afán de crear interés en el público implicado para que este se involucre considerablemente. Por otro, enfocarse particularmente entre los miembros de las altas esferas sociales y económicas, o lo que es lo mismo, “afrancesar a las élites”, para así, finalmente, afianzar al mayor

número de interlocutores posible con el objetivo de mantener y expandir los vínculos económicos. Lo anterior lo podemos ver reflejado en la siguiente nota:

A través de la acción cultural es primordial convencer a los dirigentes mexicanos de que Francia es una potencia científica y técnica mayor, y que posee empresas de punta, aparte de presentar la diversidad y la riqueza de la cultura contemporánea en Francia, mostrando sus diferentes corrientes y ubicando al país desde una perspectiva de cooperación en el ámbito de la creación artística. También, mostrar que la calidad de la educación francesa es una excelente opción para la formación de la juventud mexicana, para lo cual, es necesaria la creación de un programa considerable de becas enfocado únicamente en los estudiantes tendientes a una pronta participación en la dirección de los negocios importantes del país (MAE, 1994).

Es posible apreciar que se busca la creación de programas elitistas para preparar a los futuros dirigentes mexicanos, quienes deberían ser escogidos cuidadosamente para que posteriormente puedan ser socios activos y afines al sistema francés, y de esta manera puedan representar para Francia interlocutores eficaces en los sectores empresarial y administrativo. Esto constituye un proyecto enfocado a obtener una rentabilidad a corto término que permita a los beneficiarios explotar inmediata y concretamente los resultados de su estancia académica en Francia (MAE, 1994).

Se menciona también que la selección de los becarios será hecha directamente por la Embajada, y se dará prioridad a los mejores estudiantes de las universidades más prestigiosas como el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, las Universidades Iberoamericana, Lasalle, Anáhuac, UNAM, UAM, o bien, la Universidad de Guadalajara, y predominarán los sectores de la economía, la gestión y el comercio:

Si es posible, que sean jóvenes con un futuro prometedor, o que se encuentren apoyados por personalidades políticas significativas que deseen confiarles puestos de responsabilidad o de altas funciones. Por ello el programa lleva por nombre *Futurs dirigeants*⁶ (MAE, 1994).

Estos objetivos se ven reflejados en la disposición, por parte del MAE y sus instancias determinadas, de todas las actividades y cometidos de índole cultural que ya hemos mencionado; para la organización de todo este repertorio, se realizan reuniones entre los delegados de Francia y México, en las cuales se determinan las agendas culturales que están basadas en los aspectos que más relevancia poseen. Una muestra de esas reuniones son las Comisiones mixtas.

Las Comisiones mixtas franco-mexicanas

Otro aspecto en el que se ve reflejada la voluntad de destinar una parte del presupuesto al fortalecimiento de las relaciones culturales entre Francia y México, es con las Comisiones mixtas que se celebran regularmente entre los dos países. La primera se llevó a cabo en la ciudad de París

los días 7 y 8 de febrero de 1990 –ya que anteriormente se celebraban únicamente reuniones culturales, y la antecedente había tenido lugar en octubre de 1986– (MAE, 1990), bajo la presidencia, por el lado francés del Sr. Rolland Dumas, Ministro de Asuntos Exteriores; y por el lado mexicano, del Sr. Fernando Solana, Ministro de Relaciones Exteriores. En esta Comisión se estipuló que la celebración de la misma se haría de manera bianual.

Como indican los documentos de los Archivos del MAE, los puntos centrales de dicha comisión fueron establecer un intercambio de puntos de vista acerca de las relaciones entre los dos países, así como concebir un programa oficial de intercambios culturales, científicos y técnicos entre Francia y México durante un periodo de dos años. Estos asuntos han sido constantes en la línea central de trabajo de las comisiones posteriores (MAE, 1990).

En estas reuniones se ha ratificado constantemente que, uno de los principales objetivos de celebrarlas es prestar la atención debida a todo lo concerniente a la educación y la cultura, ya que dichos aspectos constituyen una parte fundamental para el desarrollo de las relaciones entre ambos pueblos. Así, las dos partes enfatizan reiteradamente la importancia de promover una cultura humanista, científica y técnica que favorezca la libertad de los individuos, su creatividad y sus aptitudes, de modo que lo lleven a participar activamente en la vida social de la nación.

A través de las Comisiones mixtas, se pretende confirmar el compromiso recíproco de mantener una cooperación bilateral, principalmente en los campos educativo y lingüístico, gracias al apoyo de los respectivos programas de intercambio, de becas, de formación de profesores y de la organización de seminarios cuyo objetivo es la colaboración en la impartición de técnicas educativas innovadoras (MAE, 2002).

Francia hace énfasis en la necesidad de impulsar el apoyo a la educación mediante la concretización de proyectos que obedezcan a objetivos identificados previamente y que sean concebidos como un factor de apertura y desarrollo. Pero sobre todo, la delegación francesa insiste en el hecho de que la cooperación lingüística debe reforzar el conocimiento recíproco de ambos países.

De acuerdo con lo expresado, se señala que es necesario privilegiar metodologías de enseñanza del francés que no solamente den importancia a la transmisión de los principios lingüísticos y gramaticales, sino que el proceso enseñanza-aprendizaje constituya al mismo tiempo un vector de transmisión cultural (MAE, 1990).

Para dar continuidad a estos puntos, se decide entonces que ambos países mantendrán una cooperación entre sus respectivos sistemas educativos nacionales,⁷ y se desarrollarán intercambios de información y documentación, así como misiones concretas de profesores, especialistas y funcionarios mediante el otorgamiento de becas, con la finalidad de reforzar los proyectos ya existentes, y a elaborar nuevos programas de cooperación. Algunos ejemplos de ello son:

- Un programa de educación bipartita a nivel de escuela primaria y secundaria que se apoya en algunos proyectos como el de “Didáctica de las ciencias (matemáticas)” y “Didáctica de las ciencias experimentales (naturales)”.
- Una convención entre la Escuela Normal Superior de México y un Instituto de formación de Profesores francés.
- “Proyecto de Educación permanente y alfabetización”.

En cuanto al nivel universitario, Francia apoya fuertemente la disposición de cursos de “lengua y literatura” así como cursos de francés enfocados a un objetivo específico, como son “Cursos de sobrevivencia en francés” o “Cursos de historia del arte en francés”. Para este objetivo se pretende crear programas de movilidad de expertos, becas, intercambio de información, documentación y material didáctico, así como la realización de manifestaciones académicas bipartitas como son seminarios, cursos, simposios, etcétera.

También se propone la instauración de programas pilotos que promuevan la enseñanza de la lengua y cultura francesas en instituciones como Escuelas Secundarias, Colegios de Bachilleres o Institutos Técnicos de México, aunque estas no son las principales instituciones en donde se imparten la lengua y cultura francesas.

Instituciones *in situ*

Paralelamente a las acciones que son indispensables para las actividades culturales que Francia va a implementar en México, existen ciertas instituciones que forman el núcleo de esas relaciones, ya que ellas son tanto el escenario de eventos culturales, como un componente muy importante para la instrumentación de dichas actividades. De igual manera, estos sitios constituyen el portavoz de la cultura y de la civilización francesa, y contribuyen significativamente a mantener una cierta imagen y una presencia en México.

El autor Georges Lafond nos indica que las instituciones francesas establecidas en México, aun si no son demasiadas, gozan de un cierto prestigio, y durante mucho tiempo han sido prácticamente los únicos medios de difusión de la lengua y la civilización francesa (1977: 18). Así, las principales instituciones francesas con presencia en México son la Alianza Francesa, que posee una tradición añeja de enseñanza de la lengua francesa, el ifal –Instituto Francés de América Latina– y el Liceo Franco Mexicano.

La Alianza Francesa

Durante los primeros años de existencia de la Alianza Francesa, la institución estaba mucho más concentrada en orientar sus acciones hacia países relativamente allegados a Francia, como es el caso de ciertos países de Europa del Oeste, por ejemplo España, –puesto que en Barcelona fue abierta la primera Alianza de Europa–, Grecia, Italia, Gran Bretaña,

etcétera, y de Europa del Este como la entonces Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria. De la misma manera hubo inauguraciones de centros de Alianza Francesa en algunas de las anteriores colonias francesas, como los países del Magreb, Marruecos, Túnez y Argelia, y otros de África negra como Senegal; en Medio Oriente también se abrieron centros como en Líbano (Chaubet, 2006: 18).

Sin embargo, el mismo año de la instalación formal de la Alianza Francesa en 1884, fue fundada la Alianza Francesa de la Ciudad de México, constituyendo así la más antigua después de la de París. Después, en 1948 se conforma en esta región la Federación de Alianzas Francesas de México, para así poder gestionar mejor las actividades de enseñanza y promoción de la lengua y cultura francesas en el país.

Desde la perspectiva de François Chaubet, es también en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial que Francia, intentando contrarrestar la inminente amenaza que Estados Unidos representaba gracias a su posición dominante en la escena internacional, reafirma la necesidad de compensar su declive político-militar a través de la confirmación de prestigio cultural. De esta suerte, la acción cultural de la Alianza Francesa posee un papel muy importante y focaliza su atención de manera bastante considerable hacia América Latina, y particularmente, México (2006: 113).

En esta época, y desde su fundación, las sucursales locales habían funcionado con programas de enseñanza de la lengua creados en la sede de la Alianza Francesa de París. Es únicamente a partir de finales de los años cincuenta, y sobre todo en los años sesenta, que los directores y profesores en sus instalaciones locales tuvieron la tarea de crear planes de aprendizaje del francés con una pedagogía adaptada a las necesidades y características del público,⁸ o bien, programas creados en función de las especificidades de cada país.

En ese sentido, surge una ola de realización de toda una serie de estudios dirigidos en América Latina por especialistas franceses, cuyo objetivo era conocer las condiciones de desarrollo de los diferentes países, para saber lo que la población susceptible de estudiar francés esperaba.

Así, para la formulación de metodologías de enseñanza de la lengua, el personal de las alianzas locales tomaba en cuenta aspectos como la composición de la población, el PIB nacional, la distribución de la riqueza por estratos sociales y la posición del país en relación con los países desarrollados o en vías de desarrollo (Chaubet, 2006: 115).

De esta manera, con métodos de trabajo más específicos y la organización de toda una serie de eventos ligados a la transmisión y la difusión de la civilización francesa, retoma Chaubet, la Alianza Francesa llega a ocupar un sitio muy importante en las relaciones culturales entre Francia y México, teniendo sucursales en las ciudades principales de la nación.

En vista de la ausencia de instituciones importantes de otras nacionalidades en México, es posible aseverar que a partir de los años sesenta y durante las décadas sucesivas de todo nuestro periodo de estudio –dejando de lado la influencia norteamericana– la imagen francesa ha

tenido una presencia mucho más importante que cualquiera de los otros países occidentales.

Sin embargo, en vista de que el presupuesto de la Alianza Francesa es en un porcentaje mayoritario independiente de la sede de París, y que las sucursales reciben solamente una subvención representativa por parte del Estado, los principales medios de sostener su existencia y obtener el financiamiento para las actividades culturales son los obtenidos a partir de los cursos de francés.

Además, muchas de las actividades están fuertemente apoyadas por miembros de la colonia francesa⁹ que no poseen la misma representación en todo el territorio.¹⁰ En México, sus miembros contribuyen al funcionamiento de las sucursales con la petición de libros y películas, o con la organización de cursos de idioma, literatura o civilización francesa.

Es importante señalar también que la Alianza Francesa a menudo ha contado con la colaboración de francófilos y francófonos, condición que se intensificó con el aumento de intercambios y becas, promovidos por un número importante de personas al seno de la institución. Este aumento de promoción de becas toma importancia al pasar del tiempo, así, al final de la década de los años ochenta se puede testificar que el número de becas es mucho más importante que diez años antes, y en el mismo periodo, en el ámbito institucional existía una densa red bien consolidada, ya que las Alianzas Francesas del país contaban con 21 000 alumnos (MAE, 1990).

Para mostrar un panorama de esta política de becas, seguida de un ejemplo de la visión de los diplomáticos respecto a la “influencia” francesa en el ámbito cultural en México, en un reporte de Jacques Vimont, embajador de Francia en México de 1985 a 1989, escrito a Xavier Daufresne de la Chevalerie en noviembre de 1989, se indica lo siguiente:

Es de esta renovación que data la aparición, o la reaparición –a menudo de iniciativa de Mexicanos o de Franceses de México de la mayor parte de los establecimientos que son hoy en día el más sólido pilar de nuestra influencia: la Alianza Francesa, el IFAL y el Liceo Franco-Mexicano. El segundo pilar de acción son los antiguos mexicanos becarios en Francia. Se puede considerar que gracias a sus olas sucesivas que se adicionan desde hace unos veinte años, asistimos a la reconstitución de la clase de interlocutores que habíamos perdido [...] Resulta entonces necesario privilegiar el aprendizaje de la lengua francesa, porque por otros temas de su interés, o por falta de respuesta de parte de Francia, toman invariablemente el camino hacia los Estados Unidos (MAE, 1989).

El Instituto Francés de América Latina (IFAL)

La segunda gran institución francesa establecida en México, y por lo tanto en América Latina, con el objetivo de crear un establecimiento de investigación y difusión de la cultura francesa, es el IFAL. Fue creado en 1945, justo después de la Segunda Guerra Mundial, como una continuación lógica de la política dirigida por Paul Rivet¹¹ para desarrollar la investigación francesa en México (Bataillon, 1986: 26). Esta

política comienza en los años treinta con la concesión de algunas becas a jóvenes investigadores franceses deseosos de dirigir en México búsquedas arqueológicas principalmente, las cuales habían sido interrumpidas por la guerra.

Paul Rivet, que se había refugiado en Colombia debido a persecuciones por parte de los alemanes, al finalizar la guerra es nombrado por el General Charles de Gaulle como Agregado Cultural para América Latina, y decide junto con un cierto número de franceses refugiados en América –entre ellos Jules Romains–,¹² y con el apoyo de algunas personalidades mexicanas, crear el IFAL, el cual posee como antecedente directo el Comité para las relaciones culturales México-Europa, en el cual Paul Rivet representaba a Francia, y Alfonso Caso,¹³ a México.

La creación de esta casa de cultura francesa, en un primer momento, agrupaba actividades variadas, pero sobre todo iniciativas culturales, como la publicación de una revista del IFAL, o la organización de conferencias acerca de temas culturales o científicos. Diversas personalidades del medio intelectual francés y mexicano apadrinaban toda esta actividad cultural. Contaba entre otras, con la participación asidua del especialista en física atómica Marceau Pivert, y del geógrafo Aubert de la Rüe, del lado francés; y de los escritores y diplomáticos mexicanos, Alfonso Reyes y Jaime Torres Bodet, nos explican Bataillon y Giraud (1986: 31).

Por otro lado, debido a diversas dificultades con la Alianza Francesa, se organizan cursos de francés en el IFAL; algunos cursos de formación pedagógica otorgan unidad a esta enseñanza. De esta manera, los profesores de francés son contratados dentro de la colonia francesa, y también entre los refugiados.

Sin embargo, esta situación va a cambiar. A partir de los años cincuenta, con la llegada del nuevo director del Instituto, François Chevalier, y a lo largo de los años sesenta y una buena parte de los años setenta, con Pierre Hourcade, la proyección de las actividades del IFAL va a ser más amplia. La enseñanza es dividida en dos niveles, los cursos de idiomas y los cursos universitarios.

Los cursos de idiomas son compuestos por un cuerpo estable de profesores, y algunos de ellos trabajan al mismo tiempo en el IFAL y en las Alianzas Francesas. Para la enseñanza universitaria había cursos semanales de diferentes disciplinas: historia, literatura, historia del arte, psicología y fonética. Además, a partir de los años 1955-1957 aproximadamente, los alumnos podían también presentarse al examen de civilización francesa organizado por la Universidad de la Sorbona, y esta situación se extendió hasta gran parte de los años ochenta.¹⁴

Paralelamente, los esfuerzos de los colaboradores mexicanos logran que un curso de literatura hispano-mexicana sea impartido en el IFAL, no sin una cierta reticencia de parte de los profesores y del gobierno francés, situación que fue confirmada en el testimonio del señor Jean-Pierre Berthe. La problemática para la instauración de los cursos de civilización mexicana se prolonga hasta 1970, es decir, el mismo año de la firma del acuerdo cultural entre los dos países.

La situación anterior es posible identificarla en la correspondencia entre la Embajada Francesa en México y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia: “La petición del gobierno mexicano de hacer obligatoria la enseñanza de civilización mexicana es legítima, ya que el Liceo debe formar buenos ciudadanos mexicanos (75% de los efectivos), impregnados de la cultura y de métodos franceses [...]” (MAE, 1970).

El número de estudiantes inscritos a esos diferentes cursos, como dicen Bataillon y Giraud, era de alrededor una centena, y en 1968 alcanza la cifra de 175 (Bataillon, 1986: 46). La edad, el nivel, el origen y las motivaciones de dicho público son diversas, pero cierta gama cultural es común en todos, lo cual crea una selección para los criterios de frecuentación, y muestra que la acción de este Instituto estaba dirigida a un número más bien restringido de personas, sobre todo si se toma en cuenta que en esta época la población de la Ciudad de México era alrededor de 6.5 millones de habitantes.¹⁵

Esta tradición continúa hasta una buena parte de nuestro periodo de estudio, ya que durante los años ochenta y noventa, aparte de los cursos universitarios y de idioma, el IFAL detenta la organización de una serie de actividades culturales que parecen enfocadas para atraer un público “culto” en detrimento de un público “mundano”. Es así que la “Mesa redonda de Historia Social Mexicana” muy pronto tomó un lugar preponderante en las prioridades del Instituto (Bataillon, 1986: 46). De igual manera, todos los lunes se realizaban conferencias sobre temas principalmente científicos, y durante el verano el Instituto recibía conferencistas de orígenes diversos.

También en el seno del IFAL se puede detectar en una temporada un grado de actividad teatral, ya que tenía su propio grupo, el CTA (Centro de Teatro Amateur); sin embargo, la duración de éste se ubica solamente de 1957 a 1965. Por otro lado, también hemos podido rastrear la existencia de un cine-club a partir de los años cincuenta y hasta la actualidad. Durante todas estas décadas se han proyectado dos películas por semana las cuales logran reunir a un número importante de personas. En algunas ocasiones, los debates que proseguían a las proyecciones eran dirigidas por personalidades como Luis Buñuel.¹⁶ Hacia 1960, paralelamente al cine-club, es fundado el Centro Experimental de Cine, dirigido por Salvador Elizondo.¹⁷

Otras actividades son la organización de exposiciones de pintura, sobre todo de jóvenes pintores mexicanos y franceses, así como la celebración de conciertos y recitales para dar a conocer la canción francesa. También, durante los años ochenta se crea dentro del IFAL la “oficina del libro”, que tiene por misión llevar a cabo una promoción de las novedades literarias francesas, la cual, aparte de la Librería francesa, con carácter mayormente comercial, puede considerarse que es la institución que realiza de manera más constante la difusión de las letras francesas (MAE, 1994).

En este mismo periodo, el IFAL protagoniza la responsabilidad de la organización de toda una serie de manifestaciones artísticas de gran calidad y amplitud, como es la Bienal franco-mexicana¹⁸ que tiene lugar en octubre de 1994, y que representó para Francia una importante ocasión

para afianzar algunos interlocutores mexicanos y reforzar así sus objetivos culturales y comerciales.

Se puede considerar que este evento fue el que más marcó la promoción francesa en México en ese tiempo, así como el año de 1993 estuvo marcado por la exposición “Los Tesoros medievales del Louvre” (MAE, 1994), en cuya organización el IFAL también presentó una importante participación. Cabe señalar que ambas exposiciones contaron con una asistencia superior a los 230 000 visitantes.

Otro proyecto que también vio el día en la década de los años noventa, y que contribuyó de manera favorable a adaptar los medios existentes para dar una mayor visibilidad a la acción francesa, fue la creación de un *Centre de ressources sur la France contemporaine*, o bien Centro de recursos sobre Francia contemporánea, que está unido a la biblioteca del IFAL, fomentando así su modernización. Dicho centro fue dotado de una gran sala de lectura, videoteca, discoteca, un servicio de informaciones, espacio de autoaprendizaje del francés, y se abasteció de medios modernos de información y comunicación, particularmente en relación con las universidades (MAE, 1993).

El historial de actividades del IFAL anteriormente expuesto, descrito en los documentos oficiales, nos da una muestra de la importancia que la institución detenta para la representatividad que Francia busca obtener en México. Todas las acciones culturales que son organizadas por iniciativa de esta institución contribuyen decisivamente a la transmisión, entre su público concurrente, de los valores de la cultura francesa; además, resulta evidente la voluntad emanada del ministerio de dirigirse a las élites mexicanas, ya sea desde una apreciación socio-económica, o bien cultural.

El Liceo Franco Mexicano

El Liceo Franco Mexicano (LFM) fue fundado en México en 1937 por algunos miembros de la colonia francesa. Forma parte de la amplia red de establecimientos franceses ubicados en las principales ciudades del mundo, cuyo enfoque principal es impartir clases a los franceses –o a los hijos de estos– residentes en el extranjero.

Se trata de una institución privada, laica y mixta, afiliada a la AEFÉ¹⁹ que integra en México las secciones de jardín de niños, escuela primaria y secundaria en el sistema mexicano –sistema bilingüe– y el sistema francés. El sistema mexicano –bilingüe– se basa en los programas creados por la SEP, en tanto que el sistema francés está vinculado a los programas creados por el Ministère de l'Éducation Nationale Française.²⁰

En cambio, la formación que se ofrece en el Bachillerato del LFM es únicamente francés. Todos los cursos son impartidos en francés, por profesores franceses, basándose en los programas que están en vigor en Francia. El Bachillerato surgió a partir de acuerdos internacionales firmados entre Francia y México y es totalmente reconocido por el gobierno mexicano, a través de las instituciones SEP y UNAM.

Para llegar a la firma de dichos acuerdos, hubo diversos conflictos entre ambos países, tal como lo demuestran algunos documentos de la

correspondencia diplomática (MAE, 1963), ya que el Liceo, siendo un establecimiento extranjero, no se encuentra incorporado a ninguna de las dos principales instituciones educativas mexicanas. Por esta razón, fue necesario sostener diversas negociaciones para concluir en los acuerdos de revalidación indispensable para la obtención del diploma de bachillerato mexicano, una vez que los alumnos terminan sus estudios.

Es necesario señalar que en las relaciones diplomáticas culturales sostenidas entre los dos países, el Liceo Franco Mexicano posee un sitio muy importante. Fue señalado, en diversas ocasiones, como el elemento esencial de la acción cultural francesa en México, debido a la diferencia de resultados obtenidos a profundidad en un establecimiento donde los estudiantes toman las clases en francés solamente algunas horas por semana, como es el caso del IFAL o las Alianzas Francesas, y en un establecimiento en donde los educandos reciben completamente su educación en francés (MAE, 1969).

En este sentido, a lo largo de los años sesenta, es posible detectar una preconización de las necesidades del LFM. A continuación se muestra la cita de un comunicado diplomático en el cual se insiste acerca de las perspectivas preocupantes del regreso a clases de febrero de 1961 y la insuficiencia numérica notoria del personal de enseñanza del establecimiento, y el argumento justificando dicha observación:

Es casi siempre entre los antiguos alumnos de Liceo que encontramos los amigos mexicanos que mantienen y difunden nuestra cultura y nuestra lengua, la enseñan a sus hijos, leen y compran nuestros libros y nuestras revistas y se avocan de preferencia a casas francesas para los asuntos del comercio y la industria, por ello resulta indispensable multiplicar nuestros esfuerzos en la consolidación de la plantilla de profesores de la institución [...] (MAE, 1960).

Es importante mencionar que no existe demasiada información divulgable de esta institución durante nuestro periodo de estudio, pero no por ello hemos querido omitir mencionarla, puesto que en la repartición presupuestal tiene un sitio, si no de los más destacados, al menos relativamente estable, además de ser la única que está supeditada en un 50% al Ministerio de la Educación Nacional francés.

Conclusiones

Al finalizar el presente proyecto de investigación, hemos establecido cuatro conclusiones. En primer lugar, podemos constatar que las políticas culturales que Francia desarrolla en México poseen una estructuración y una continuidad remarcable. De igual manera, existe una tradición importante en su voluntad de mantener vínculos culturales con México, lo cual le ha permitido conservar una continuidad en la programación de actividades enfocadas en promocionarse a través de la cultura, la cual está presente desde los años sesenta y se mantiene vigente durante todo nuestro periodo de estudio.

En segundo lugar, es posible detectar una red bastante extendida de organizaciones encaminadas a reafirmar la presencia de dicho país en

México, y más aún, a asegurar la protección de los objetivos que Francia persigue mediante la aplicación de sus políticas culturales en el exterior, principalmente a través de la red de Alianzas Francesas establecidas prácticamente en todo el territorio nacional.

En la tercera conclusión, podemos hablar de un elemento que resulta básico en la concretización de las agendas culturales, las Comisiones mixtas franco-mexicanas, en las que detectamos una clara voluntad de profundizar en los puntos prioritarios que determinan, en gran medida, la agenda cultural que Francia establece en México.

La cuarta conclusión tiene que ver con la acción cultural francesa en México, la cual se vehicula principalmente a través de la transmisión de la lengua y la cultura francesa, y del “afrancesamiento” de las élites mexicanas, por lo que sus mecanismos de acción y sus propias instituciones están concebidos para obedecer a dichos intereses, además de estar planeados para cada país de manera independiente.

Derivado de lo anterior observamos que existe una relación coherente entre los objetivos prioritarios de la política exterior francesa, y las acciones organizadas para tal efecto en México. Sin embargo, es importante señalar que para tal efecto Francia posee un sobre global mediante el cual asigna un presupuesto bastante cuantioso a la promoción cultural que sostiene en México, y dicha cantidad se eleva normalmente a varios millones de euros por año.

Referencias

- Bataillon, Françoise y François Giraud (1986), *IFAL, 1945-1985*, México, IFAL, 286 pp.
- Chaubet, François (2006), *La politique culturelle française et la diplomatie de la langue: l'Alliance Française (1883-1940)*, París, L'Hamattan, 321 pp.
- Chonchol, Jacques y Guy Martinière (1985), *L'Amérique latine et le latino-américanisme en France*, París, L'Harmattan, 332 pp.
- Gazeau-Secret, Anne (2010), "Francophonie et diplomatie d'influence", *Géoéconomie*, núm. 55, París, Editions Choiseul, abril, pp. 39-56 http://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=GEOEC_055_0039 . Consultado el 20 de febrero de 2016.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2016) <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/dinamica.aspx?tema=me> . Consultado el 27 de julio.
- Kristeva, Julia (2009), *Le message culturel de la France et la vocation interculturelle de la francophonie, Discours du Conseil Économique, Social et Environnemental*, París, Conseil Économique, Social et Environnemental, 128 pp.
- Lafond, Georges (1977), *L'effort français en Amérique latine*, París, Payot, 308 pp.
- Lemperière, Annick (1988), “La Belle Époque à Mexico”, *Artes de México*, núm. 43, Número especial titulado *México-Francia fascinaciones mutuas*, México, pp. 12-25.

- MAE (Ministère des Affaires Étrangères) (1985), *Deuxième Rapport de la Direction Général de Relations Culturelles*, París, mac, 108 pp.
- MAE (Ministère des Affaires Étrangères) (2015), *Archivos Diplomáticos del Ministère des Affaires Étrangères*, París, La Courneuve, 92 pp.
- Milza, Pierre (2002), "Culture et relations internationales", *Revue Relations Internationales*, núm. 24, Roma, École Française de Rome, pp. 361-379.
- Poirrier, Philippe (2010), *Politiques et pratiques de la culture*, París, La Documentation Française, 303 pp.
- Rolland, Denis (2000), *La crise du modèle français, Marianne et l'Amérique latine. Culture, politique et identités*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 463 pp.
- Rolland, Denis (1988), *Le Mexique et la France en crise. 1939-1942, aux origines d'un nouveau dialogue France-Amérique latine. Les relations d'une puissance et d'un expays révolutionnaire*, Tesis (dos tomos), París, Université de Paris I, 485 pp.

Notas

- 1 Universidad Autónoma del Estado de México, México, carlos.torres.zetina@live.fr
- 2 Las siglas "MAE" son indicadas conforme al original en francés en todo el texto. En el presente artículo se citan dos documentos que son publicaciones del MAE, el resto de las referencias al MAE se obtuvieron de la consulta de correspondencia en los archivos de este ministerio.
- 3 Todas las citas del texto constituyen una traducción del autor conforme al texto original en francés.
- 4 El poder blando, del inglés *soft power*, es un término usado en relaciones internacionales para describir la capacidad de un actor político, por ejemplo un Estado, para incidir en las acciones o intereses de otros actores valiéndose de medios culturales e ideológicos, con el complemento de medios diplomáticos.
- 5 La francofonía comprende, en un sentido amplio, el conjunto de acciones para promover el idioma francés y sus valores subyacentes. En su dimensión institucional, en cuyo caso se escribe con *F* mayúscula, se refiere a la Organización Internacional de la Francofonía (oif) que incluye los 63 estados y gobiernos que han decidido suscribirse a su carta.
- 6 Futuros dirigentes.
- 7 Secretaría de Educación Pública de México y Ministerio de la Educación Nacional de Francia.
- 8 Información obtenida durante la entrevista del 18 de junio de 2008 con el señor Bernard Loumagne, antiguo director de centros locales de Alianzas Francesas en Colombia y Argentina de 1959 a 1967.
- 9 Se trata de ciudadanos mexicanos de la primera, segunda o tercera generación, descendientes de inmigrantes franceses establecidos en el país desde el siglo xix. Algunos ejemplos de esta población de origen francés son los Barcelonnettes, comunidad proveniente de la ciudad del mismo nombre, que es la capital del valle de Ubaye; de hecho, a partir de 2004 Barcelonnette está hermanada con Valle de Bravo. También están los habitantes de San Rafael, en el estado de Veracruz.
- 10 El número de franceses expatriados que podría representar una minoría activa en favor de Francia varía según el país; así, la colonia francesa de Argentina siempre fue la más importante en número, seguida por la de Brasil, Chile y solamente después, en cuarto lugar, la de México.
- 11 Paul Rivet (1876-1958) fue un etnólogo francés que estuvo a cargo del origen de la teoría que dice que el hombre sudamericano viene de Australia

- y de Melanesia. Fundador del Museo del Hombre de París, Rivet dirige importantes investigaciones en América del Sur, no solamente en el ámbito etnográfico, sino también lingüístico.
- 12 Su verdadero nombre es Louis Henri Jean Farigoule (1885-1972). Fue un poeta y escritor francés, miembro de la Academia Francesa. Durante la Segunda Guerra Mundial se exilió en Estados Unidos y a partir de 1941 participa con otros refugiados en la fundación del ifal en México.
 - 13 Alfonso Caso y Andrade (1896-1970) fue un arqueólogo, etnólogo y político mexicano. Fue el jefe del departamento de arqueología del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, actual Museo Nacional de Antropología. Autor de aproximadamente 300 obras, contribuyó de manera importante a difundir el conocimiento acerca del pasado, el arte y las religiones de los indígenas de México.
 - 14 Información obtenida en la entrevista del 29 de abril de 2008 con el señor Jean-Pierre Berthe, antiguo profesor de las disciplinas de historia e historia del arte en el ifal de la Ciudad de México durante el periodo 1953-1961. De igual manera fue secretario de la “Mesa redonda de Historia Social Mexicana” entre 1954 y 1961.
 - 15 Para más información consultar <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/dinamica.aspx?tema=me>.
 - 16 Luis Buñuel (1900-1983) fue un director de cine nacido en España y nacionalizado mexicano. Posee gran reputación por su aportación al cine surrealista.
 - 17 Salvador Elizondo Alcalde (1932-2006) fue un escritor, traductor y crítico mexicano. Es considerado como el escritor más original e innovador de los años sesenta, ya que desarrolló un estilo literario cosmopolita al margen de las corrientes realistas y nacionalistas que dominaban la época.
 - 18 Proyecto de gran envergadura que contó con manifestaciones de artes plásticas, música, danza y teatro.
 - 19 Agencia de la Enseñanza Francesa en el Extranjero.
 - 20 Ministerio de la Educación Nacional Francesa.

Notas de autor

- * Carlos Augusto Torres-Zetina: Es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma del Estado de México y Maestro en Humanidades por la Université Sorbonne Nouvelle. Se ha desarrollado profesionalmente como profesor de diversas asignaturas en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y en la Facultad de Humanidades de la UAEM.